

Fuente y Río, Luz y Sol,

HOMILIA

*Predicada en la Iglesia Catedral de León el día 2 de Julio de 1903,
en la fiesta anual conmemorativa de la llegada*

— DE LA —

Madre Sma. de la Luz

— A LA CIUDAD, —

y escrita por Gabino Chávez, Pbro.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.

BT660

Ch3

c.6

LEON.—1903.

Imprenta Guadalupana de Camilo Segura.

580

BT660

Ch3

c.6

126580



1080025993

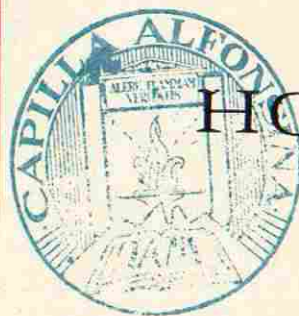


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

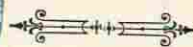
BT660
Ch 3
Es 6

FUENTE Y RIO.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

126580

HOMILIA.



Parvus fons qui crevit in fluvium, et in lucem solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit, Esther est, quam Rex accepit uxorem, et voluit esse Reginam.—*Esth. X. 6.*

Érase una fuente pequeña que creció hasta hacerse un río, y convirtiéndose en luz y sol, y redundó en muchas aguas, y esta es Esther, á quien tomó el Rey por esposa y quiso que fuese Reina.—*Libro de Esther, cap. X. v. 6.*

Ilmo. Señor, Venerable Cabildo, Católicos:



PERMITID que en este día, en el que gozosamente se conmemora el advenimiento de la Imagen de la Madre Sma. de la Luz á esta ciudad, recordándose las maravillosas peripecias de la elección que hizo de este lugar, de su llegada é instalación: permitidme, digo, que no me ocupe en esta vez de narrar tan gloriosos sucesos, que mil veces repetidos en esta sagrada Catedral, é impresos en la memoria de los fieles á quienes sus padres vienen anunciándoselos: "*Patres nostri annuntiaverunt nobis,*" [1] no necesitan de serles recordados. Hoy que los herejes, viviendo entre nosotros, imbuyen en las escuelas á la niñez en sus errores, conviene estudiar más á fondo las doctrinas que profesamos, puesto que con ellas deben ir de acuerdo las prácticas de piedad y las observancias del culto.

[1] Psalm. XLIII. 2.

Refiere la Sagrada Escritura, que aquel noble protector y como padre de la joven Edisa, (1) hebrea de nación, tuvo un sueño misterioso, cuya plena significación no pudo penetrar hasta que los sucesos vinieron á aclararlo. "Recordé, dice, un sueño que había visto, y que indicaba estos mismos sucesos." *Recordatus sum somnii quod videram haec eadem significantis.* (Esth. X. 5.) Erase una fuente pequeña que fué creciendo hasta hacerse un río, y luego convirtiéndose en luz y en sol; y esta es Esther á quien el Rey tomó por esposa y quiso que fuese Reina; *Parvus fons qui crevit in fluvium etc.* Parece extraño, y hasta cierto punto absurdo, cristianos, que una fuente se trueque en luz y un río se convierta en sol, pues la fuente y el río corren sobre la tierra, y el sol y la luz moran en las insondables alturas del espacio; mas es de advertir que se trata de un sueño, y en los sueños son frecuentes estos cambios extraños é imposibles. Por otra parte, es de notar que la sagrada Escritura, junta á veces las aguas con la luz, como cuando dice á Dios, el Santo Rey David: "En tí Señor, está la fuente de la vida y en la luz tuya hemos de ver la luz;" [2] y cuando en el Apocalipsis se describe por un río la luz del paraíso: *Et ostendit mihi fluvium aquae vitae splendidum tanquam chrysalum,* (3) donde el río que procedía de la sede del Señor se nos muestra espléndido y luminoso.

Mas ¿qué aplicación tiene aquí el sueño profético de Mardoqueo? Para responder, católicos, basta decir lo que él añadió: *-Esther est.* Esta es Esther; es decir, ella es el río crecido de la fuente, ella es la luz y el sol en que el río se trocó. *-Esther est.* Pero ¿quién ignora aun entre los simples fieles, que la Reina Esther es una de las más hermosas y vivas figuras de la Madre de Dios? Así, podemos decir de la pequeña fuente, que creció en un río y se convirtió en luz y en sol y redundó en muchas aguas: *-María est.* Esta es María; esta es la Virgen inmaculada; esta es la Madre Santísima de la Luz!

Pidámosle un rayo de la luz que derrama, para poder penetrar los misterios de este título admirable, saludándola con el angel de luz: AVE MARIA.

I.

Que la Reina Esther sea una gran figura de la Virgen María, lo testifican á cada paso los Padres y doctores. Oigamos algunos de

- (1) Véase la nota A.
- (2) Psalm. XXXV. 10.
- (3) Apoc. XXII. 1.

sus testimonios: "Nuestra bella Esther, dice San Buenaventura, ha impetrado tanta gracia del Rey eterno, que por ella no sólo llegó á ceñir la corona, sino que también hubo de socorrer al género humano condenado á la muerte;" [1] y San Bernardino de Sena dice: "La Reina Esther hacía la cual el Rey saltó de su solio sustentándola en sus brazos, es María á la cual bajó el Verbo de su trono para sustentarla en los suyos." [2] De Esther se dice que el Rey la amó mas que á todas las mujeres; (3) y á María ¿no la ama el Señor más que á todos los ángeles y santos? De Esther se lee que era hermosa en gran manera, de increíble belleza, y graciosa y amable á todas las miradas. (4) ¿y quién más hermosa y graciosa que María, que halló gracia delante del Señor, y quién mas amable á los hombres que la aman como á Madre y aun á los ángeles á la cual "desean estar mirando" (5) como á Jesucristo su Hijo? Esther, del triclinio fué llevada á la cámara del Rey Asuero [6] y María ¿no fué llevada en su gloriosa Asunción, del seno de la Iglesia militante, acompañada del ejército de los Angeles al palacio del Rey eterno? A Esther dijo el soberano, que estaba pronto á darle aun la mitad de su reino; (7) y á María ¿no le ha cedido el Señor como la mitad de su reino, dándole el imperio de la misericordia y reservándose á sí el de la justicia? Finalmente, y este és el rasgo característico de semejanza: Esther coronada Reina y en el apogeo de su valimiento, llena de compasión hacía su raza muy amada amenazada de la muerte mas cruel, se presenta ante el Rey, se prostra y le venera, y con sus ruegos alcanza la liberación de su pueblo y el tremendo castigo de sus enemigos; (8) y María coronada en el cielo como Reina del universo se prostra adorando al Rey de la gloria, é intercede y suplica por su raza que dejó acá en la tierra, y que se vé siempre perseguida por las enemistades de la serpiente, y consigue

- (1) Esther nostra quae tantam gratiam coram Rege aeterno impetravit, quod per hanc, non solum ipsa ad coronam pervenit; sed etiam generi humano morti addicto subvenit. (Bonav. Specul. c. 5.)
- (2) Esther ad quam exiliit rex de solio; id est Filius Dei de coelo sustentans illam in ulnis suis. (Bernardin. de Sen. Serm. 3 de glor. nomin. Mar.)
- (3) Et adamavit eam Rex super omnes mulieres. [Esth. II. 17.]
- (4) Erat enim formosa valde, et incredibile pulchritudine, omnium oculis gratiosa et amabilis videbatur. (Ibid. v. 15.)
- (5) In quem desiderant angeli prospicere. [s. Petr. I. 12.]
- (6) De triclinio foeminarum ad Regis cubiculum transibant. (Est. II. 13.)
- (7) Quid vis Esther Regina?.....etiam si dimidiam partem Regni petieris, dabitur tibi. (Esth. V. 3.)
- (8) Esth. cap. V. et XV.

el perdón para su pueblo, la paz para sus hijos, dejando á los enemigos en manos de la divina justicia. *Esther est; María est.* [1]

Tal es la figura, tal es la realidad.

Mas si todo lo que es grande y glorioso en aquella clemente Reina puede aplicarse muy facilmente á la Virgen María: ¿cómo podrá predicarse de ella, que es fuente pequeña? Siendo como és, la mayor de las puras criaturas, y confinando con la Divinidad, como dice el doctor Angélico, nó repugna y como que extremece, el aplicarle el epíteto de pequeña? Tal parece católicos; mas siendo palabra del Espíritu Santo, sólo debemos tratar de declararla y comprenderla.

Una fuente pequeña que crece hasta hacerse un río; la fuente y el río convertidos en luz y en sol. *Parvus fons qui crevit in fluvium, et in lucem solemque conversus est.*

Parvus fons; Fuente pequeña. ¿Cómo puede decirse esto de la Madre de Dios, de la Reina del cielo y de la tierra, de la que se sienta en un sólio circuido de estrellas sobre los coros de los Angeles en los celestes reinos?.....

La Iglesia aplica á la santísima Virgen, en su Oficio Parvo estas palabras tomadas del Cántico de los Cánticos: "*Nigra sum sed formosa filiae Jerusalem.*" Morena soy, pero hermosa, Hijas de Jerusalén. Cuando se aplican estas palabras á todas las almas, ó á la Iglesia universal, entienden los Padres, por el color trigueño, la culpa y el pecado: "*Fusca per culpam, decora per gratiam,* dice San Ambrosio: *fusca per vitium, decora per lavacrum; fusca quia peccavi; decora quia jam me diligit Christus;*" (2) que el alma es trigueña por la culpa y los vicios y pecados, y hermosa por la gracia, por la penitencia, y por el amor que le tiene Jesucristo. Más si es evidente que la culpa no tiene lugar ninguno en la Madre de Dios, sin pecado concebida ¿porqué se la hace decir, "morena soy"?..... Por su apariencia exterior de una simple joven hebrea; por las penas é inauditos dolores que sufrió en el Calvario, pues las penas se comparan á la negrura y á las tinieblas; por la humildad con que quiso ir al templo á purificarse, queriendo ser reputada como las otras mujeres; por su íntimo penar cuando su estado de madre henchía de ansiedad el pecho de su esposo castísimo. *Nigra sum.* Nada de mancha, defecto ó pecado.

Pues de la misma suerte, cristianos, es Fuente pequeña; *Parvus*

[1] Vease la nota B.

[2] Ambros. Serm. 2 in Psalm. CXVIII.

fons; lo cual puede explicarse en tres maneras: fué pequeña por su diminuta estatura cuando niña de tres años fué presentada en el templo, y aun más diminuta cuando en su dichoso nacimiento llenaba al mundo de alegría; y más aún cuando en su Concepción, llena de gracia, adoraba al Señor y se le consagraba para siempre. Y así le hace decir la Iglesia: *Dum essem parvula, placui Altissimo:* "Desde mi más pequeña edad, y durante los años de mi infancia, ya supe grangearme las complacencias y el agrado del Señor."

En segundo lugar: la Virgen inmaculada, es pequeña por su humanidad. El hombre ocupa el peldaño inferior en la escala de los seres racionales. Arriba Dios, Inteligencia suprema é infinita; en seguida el Angel, inteligencia puramente espiritual é intuitiva; después el hombre, inteligencia encerrada en un vaso de barro. De aquí es que del mismo Verbo Encarnado, de Jesucristo vestido del barro de nuestra carne, cantaba el Profeta David. "Le amenguaste un poco menos que á los Angeles," (1) palabras que aplica el Apóstol á nuestro divino Salvador (2) que se anonadó á sí mismo tomando la forma de siervo, (3) retrocediendo tras de los nueve coros de los Angeles y, en cierto modo aun tras de la humanidad: *Vermis sum et non homo,* así como el sol retrocedió diez grados en el meridiano de Acáz. (4) Ahora bien, si del Señor se puede decir que se amenguó, que se hizo como nada, que es gusano y nó hombre, con más razón se puede decir de la Virgen María, que es pequeña por el común origen de la carne, por la debilidad de la humana naturaleza, por pertenecer á la raza de Adán prevaricador; pues aunque en ella pasó la carne sin el pecado, pero al fin toda carne es deleznable, como dice el Espíritu Santo; *Omnis caro fenum.* [5]

Pero la pequeñez de esta Fuente, cristianos, principalmente se explica por la virtud de la Inmaculada Virgen: "Esther, quiere decir, humilde, dice San Antonino, (6) y si se llama pequeña, es por su humildad; y lo mismo se dice de la Virgen María, que por eso

[1] Paulo minus ab angelis. Psalm. VIII. 6.

[2] Hebr. II. 9.

[3] Philip. II. 7. 4 Reg. XX. 11.

[4] 4 Reg. XX. 11.

[5] Isai. XL. 6.

[6] Esther, humilis interpretatur Parvus fons dicitur propter quam crevit in fluvium maximum, quando, scilicet genuit Dominum Jesum Christum. [Antonin. P. IV. lib. 15. cap. 5. § 1.]

se llama Fuente pequeña: *Parvus fons*. San Bernardo hablando de las virtudes de nuestra Señora, dice, que si con su virginidad se atrajo las divinas complacencias, con su humildad atrajo al Verbo Eterno á sus purísimas entrañas. [1]

Pero qué mas, si ella misma en el cántico de su amor y de su reconocimiento proclama, que el Señor ha fijado sus miradas en la humildad de su esclava: *Quia respexit humilitatem ancillae suae*; y cuando iba ya á recibir al Hijo de Dios en su casto seno, quiso llamarse con el título del supremo abatimiento: *Ecce ancilla Domini*. Hé aquí la esclava del Señor! Así, María fué pequeña por su profundísima humildad.

Mas digamos ahora algo acerca de esta Fuente. De tres fuentes misteriosas, entre otras, nos habla la Sagrada Escritura: En el Libro de los Números, refiere que Moisés y Aarón, oyendo murmurar al pueblo sediento, entraron al tabernáculo, y postrados en tierra, clamaron al Señor diciendo: "Escucha, oh Dios y Señor, el clamor de este pueblo y ábreles tu tesoro, una fuente de agua viva..... Y apareció la gloria del Señor sobre ellos." [2] Esta fuente de agua viva, es María, siempre viva por la gracia y nunca muerta por el pecado; y al brotar de esta fuente, se llama abrirse el tesoro de Dios, porque María es la tesorera de los dones celestiales y el más precioso tesoro que Dios tiene; y como esta fuente era para saciar la ardiente sed del pueblo, así la pequeña fuente de Mardoqueo *redundó en muchas aguas*, por los muchos beneficios que de María dimanán á los fieles. *In aquas plurimas redundavit*. Y si me es permitido acomodar estas palabras, diría que María Santísima ha redundado en muchas aguas, porque materialmente en una gruta célebre, donde concurren las naciones, ha hecho brotar un manantial cuyas aguas son transportadas por todo el mundo, derramando la salud y la vida; en el Tepeyac, otro manantial, nace cercano á una de sus Apariciones; y aun aquí, el agua bendecida en el nombre de la Madre de la Luz, atrae á los fieles y exita su piedad

[1] *Respexit, ait ipsa, humilitatem ancillae suae, potius quam virginitatem, et, si placuit ex virginitate, tamen concepit ex humilitate.* [Bern. Homil. 1. sup. Missus est.]

[2] *Ingressusque Moises et Aaron.....tabernaculum foederis, corruerunt proni in terram, clamaveruntque ad Dominum atque dixerunt: Domine Deus, audi clamorem hujus populi, et aperi eis thesaurum tuum fontem aquae vivae. ut satiati cesset murmuratio eorum.....Et apparuit gloria Domini super eos.* (Núm. XX. 6.)

para con esta advocación patronal. *Et in aquas plurimas redundavit.*

De otra fuente se nos habla en el Libro de Josué, y tiene más analogía con la nuestra que se convierte en luz. Asignando los límites de la Tribu de Judá, dice, que "pasan las aguas que se llaman la Fuente del Sol; y concluirán en la Fuente de Rogél." (1) Esta última significa la fuente del Lavadero, y las aguas que pasan de una á otra fuente, son las gracias que de la Encarnación pasan á la Redención por la cual se lavan todos los pecados. Ahora bien, católicos, que María sea la Fuente del Sol, la Iglesia lo proclama en sus fiestas cuando le canta: "*Ec te ortus est Sol justitiae, Christus Deus Noster;*" que el mundo se llene de alegría, porque de tí, oh Señora, ha nacido el Sol de justicia, que es Jesucristo nuestro Dios. Y pues el sol es el astro de la luz, el llamar á María, Fuente del Sol, es lo mismo que llamarla Madre de la Luz, y por ella corren las aguas de las gracias hasta terminar en la Fuente de Rogél ó del Lavadero, porque allí lavamos nuestras culpas, enjugamos nuestras lágrimas y blanqueamos nuestras vestiduras. Mas para que se vea, cristianos, cómo el Sol de justicia nació de ella sin detrimento de su virginal pureza, se le llama en el sagrado Cántico, Fuente sellada, "*Fons signatus;*" (2) aunque al mismo tiempo también se apellida Fuente de los huertos, (3) pues si es sellada por su virginidad, redundante en muchas aguas para regar los jardines de la Iglesia, esto es, las Ordenes religiosas que fecunda con sus aguas, y hermosea, y fertiliza con su especial protección.

Es pues la Virgen santísima, Fuente pequeña, por su humildad; fuente de agua viva, porque refrigera á las almas; fuente del Sol, porque derramó para el mundo á la Luz eterna; fuente sellada, por su pureza virginal; y fuente de los huertos, porque riega y fertiliza á las almas que en pia-los agrupaciones le están consagradas.

Mas esta fuente se convirtió en un río, y en un río grandísimo, *in fluvium maximum*. [4] ¿Cómo puede entenderse este gran crecimiento? Si era María pequeña por su edad y su estatura, claro es que creció en corpulencia, y en gracia y hermosura, y en la ciencia de las cosas divinas, al modo que del Precursor se dice que "el

[1] *Transitque aquas quae vocantur Fons Solis; et erunt exitus ejus ad fontem Rogel.* [Jos. XV. 7.]

[2] *Cantic. canticor. IV. 12.*

[3] *Fons hortorum.* (Cantic. canticor. IV. 15.)

[4] *Esth. XI. 10.*

niño crecía y se iba robusteciendo," (1) y del Salvador, que progresaba en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres. (2) María crecía en edad, en sabiduría y en gracia, sobre todo en la gracia que se compara con las aguas. Copiosa fué la que recibió en su Concepción y cooperó á ella de un modo continuo y eficaz; de aquí es que fué creciendo en gracia con esa progresión geométrica, que aun en los números espanta, (3) y que piadosos doctores, con sólidos fundamentos, le han atribuido. Así, cuando le fué enviado el nuncio celestial, muy bien pudo decirle, que había encontrado gracia delante del Señor y saludarla llamándola graciosa y llena de gracia, pues había crecido en ella de un modo inconcebible: *Crevit in fluvium maximum*. El Salmista lo anunciaba con estas misteriosas palabras: "El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios, el Altísimo santificó su tabernáculo." (4) María, ciudad santa del Señor, recibió desde su Concepción, una afluencia de gracias, que como un río impetuoso, entrando en su alma, cerraron la entrada al pecado y al demonio, ocupándola y llenándola en todas sus potencias; más al llegar al punto de la Encarnación, más copiosas las aguas, como un torrente desbordado de celestiales dones la inundaron, y el ímpetu del río, dice Santo Tomás, fué el mismo Espíritu Santo que vino á santificarla. [5] Y como la gracia trae el gozo consigo, llenóla de tan grande alegría, de un júbilo tan vivo, que la hizo prorrumpir en su glorioso cántico: "*Et exultavit spiritus meus in Deo Salvatori meo*." Mi espíritu dá saltos de alegría, en Dios mi Salvador. Y de esta manera el Altísimo santificó su tabernáculo, santificando aquel cuerpo en cuyo seno iba á morar, y aquella carne de que iba á revestirse, pues así como son de una misma naturaleza las aguas de una fuente y las del río que de ella dimanar, así también eran de una misma naturaleza la carne y sangre de Jesucristo, y la carne y sangre de María. *Parvus fons crevit in fluvium maximum*.

II.

Mas hemos tocado, católicos, al inefable misterio de la Encarna-

(1) Luc. I. 80.

(2) Luc. II. 52.

(3) Véase la Nota C.

(4) *Fluminis impetus laetificat civitatem Dei: sanctificavit tabernaculum suum Altissimus*. [Psalm. XI v. 5.]

(5) *Possunt haec referri ad B. Virginem, quia ipsa est civitas, in ipsa habitat, ipsam fluminis impetus, scilicet Spiritus Sanctus laetificavit*. [Tom. in h. l.]

ción, y los Padres han explicado la grandeza del río que sale de la fuente por el misterio del Hijo de Dios que nace de la Virgen María: *fons crevit in fluvium maximum quando scilicet, nobis genuit Dominum Jesum Christum*, dice San Antonino: María, fuente pequeña creció en un río grandísimo, cuando para nosotros engendró al Hijo de Dios, Jesucristo Señor nuestro. Mas este misterio se confirma y más se aclara, cuando en el texto sagrado se añade: "*Et in lucem solemque conversus est*," la fuente de las aguas se convirtió en luz y en sol.

Enseña la Teología, cristianos, que en la generación, el viviente conjunto ha de ser de la misma naturaleza que el que le produce; (1) y así, si la Virgen María es Madre de la luz, debe ella también ser luz, y llamarse propiamente Luz, y por eso en la frase inspirada se dice que se convirtió ella misma en luz: "*Fons conversus est in lucem*." Y he aquí porqué los Padres y Doctores, á plena voz la llaman, luz, y como á la luz la saludan y la invocan. Así, S. Juan Damasceno, su amantísimo siervo, la llama tiernamente (2) Nuestra Luz, luz de nuestro corazón; su devotísimo San Ildefonso, predicando de su Asunción, la apellida, luz de las naciones; el Idiota la pregona, luz por su hermosura, luz por su incorruptible pureza; San Anselmo la nombra, luz solar, luz que nace en Nazaret; Crisipo, la saluda diciéndole: *Ave fons lucis omnem hominem illuminans*, Dios te salve, fuente de luz que alumbras á todos los hombres; San Efrén la alaba como luz lucidísima con que el mundo se ilumina; San Crisóstomo la predica como luz inextinguible mas ilustre que el sol.....

Ya pues, que la Escritura y los Padres así la llaman, necesario es estudiar los términos de la comparación para poder comprenderla, y escudriñar los elementos del simbolismo para saber aplicarlo. Preciso es pues, considerar á la luz y al sol, para entender porqué la Virgen María se llama sol y luz, "*Fons conversus est in lucem et solem*."

La luz, pues, católicos, es la obra mas bella de la creación; el hombre ha formado una hermosa ciencia de su estudio: mide su velocidad, calcula su intensidad, sorprende sus leyes cuando se re-

(1) *Origo viventis a vivente conjuncto in similitudinem naturae*.

(2) *Lux nostra lux cordis nostri.—Lux gentium.—Lux propter pulchritudinem, propter puritatem et incorruptibilitatem.—Lux solaris, lux qui in Nazareth est ortus.—Lux lucidissima mundum illuminans.—Lux inextinguibilis illustrior sole*. Todas estas citas constan en la Polianthea de Marraccio v. Lux, Lumen.

fleja en los cristales y cuando se quiebra en los prismas: la compone y la descompone, la hace servir de dibujante que en un momento se apodera de las personas y de los campos, de los monumentos y de las ruinas, de lo sagrado y de lo profano..... Pero el hombre nunca ha podido penetrar su naturaleza; sabe lo que hace y lo que produce; pero nunca ha sabido ni sabrá lo que es. Dios tiene sus misterios en la naturaleza, porque no extrañemos los de la gracia y de la fe.

¿Porqué pues, se compara á la Virgen María con la Luz?

Se compara, católicos, por su creación, por su perfección y por su difusión.

La luz fué criada la primera, antes que las otras criaturas: el relato de la creación, sublime en su sencillez se explica así: *Dixitque Deus: Fiat lux. Et facta est lux.* (1) Así, es la primera de sus obras, y si pudiese hablar podría decir: "Yo salí de la boca del Altísimo primogénita ante toda criatura." Mas si la luz no lo dice, la Iglesia le hace decirlo á la Virgen María: "*Ego ex ore Altissimi prodixi primogenita ante omnem creaturam.*" [2] María dice también: "*Ego feci in coelis ut oriretur lumen indeficiens.* (3) es decir, yo hice nacer á Jesucristo, Sol de justicia; y la luz incorporada al sol que después de ella fué formado, hizo también que se alumbrase el espacio con su claridad.—Criada la luz, vió Dios que era buena, y la dividió de las tinieblas; criada María, vió el Señor que era buena, y en el instante de su Concepción la dividió y separó de las tinieblas del pecado, no dejando que ni por un momento alterase su esplendor y claridad.

La luz representa también á María por su perfección. De la luz misma se formó el cuerpo solar según Santo Tomás, (4) y de María se formó el cuerpo del Señor en sus castas entrañas.

La luz es incorruptible: ni se mancha ni se altera, ni se amengua ni envejece; y María es pura, santa é incontaminada, jamás tuvo mancha ni defecto, ni sufrió las flaquezas de la vejez, ni vió la corrupción del sepulcro.

La luz mora en el cielo con el sol que de ella se viste, y María fué toda celestial, siempre moró con el Señor, Sol de las almas, por lo cual le dijo el Angel: "*Dominus tecum.*" El Señor contigo.

(1) Genes. I. 2.

(2) Eccli. XXIV. 5.

(3) Eccli. XXIV. 6.

(4) Thom. 1. q. 70 a 1. ad 1. um et q. 74. a 1. ad 4. um

En la luz han hallado los santos una bella imagen del misterio augusto de la Trinidad, porque en la luz hay el foco de donde dimana, y el esplendor que engendra este foco, y el calor que del esplendor y del foco procede; y así en María la devoción cristiana la reconoce y la saluda como imagen de la Beatísima Trinidad, y como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Finalmente, la luz de la gloria causará en los bienaventurados inefables deleites; y la claridad de María vestida del sol, será uno de los grandes gozos de la Jerusalén celestial.

La luz representa á María por su difusión.

La Luz se esparce por todas partes en el espacio; con inmensa celeridad recorre las distancias; baña á los planetas y los torna luminosos, y acá en nuestro globo cuando aparece, destierra las negras tinieblas, descorre el negro velo en que se envuelve la noche; todo lo aclara, todo lo pinta, todo lo embellece; llega á decir San Ambrosio que el mundo todo de nada serviría sin la luz que lo ilumina. [1] Y por eso, aun en las regiones eternas, la luz se encuentra en los cielos; y el abismo de los réprobos se llama la región de las tinieblas, y las tinieblas forman una de sus mayores penas. Sumido el mundo por cuatro mil años en la noche del error y de la idolatría, la aparición de Nuestra Señora vino á ser como la aurora que terminó la noche de la infidelidad, dicen los Santos, pues mediando entre la noche y el día, disipó las tinieblas y anunció la luz que terminó la noche del paganismo, y comenzó el día de la fé; y cuando esta aurora aparece, alégranse los ángeles, consuélanse los hombres, el mundo se hermosea, los cautivos avivan su esperanza; sólo los demonios huyen despavoridos á ocultarse en sus cavernas, como dice David que huyen las bestias fieras y se esconden en sus madrigueras al despuntar la luz. (2)

Hay, católicos, una palabra de los libros Sapienciales, que se dice de la Virgen María, aunque habla propiamente de la Sabiduría eterna; y como la sabiduría es luz, y la luz la representa, puede aplicarse muy bien á la luz, lo mismo que á Nuestra Señora, cuyo nombre significa iluminada é iluminadora. Dice así pues, á los principios del libro del Eclesiástico: "El la crió en el Espíritu Santo, y la derramó sobre todas sus obras. *Ipse creavit illam in Spiritu*

(1) Unde mundi ornatus nisi á luce exordium sumeret? frustra enim esset si non videretur. Lib. 1. Hexam. cap. ix.

(2) Psalm. CIII. 21, 22.

Sancto, et effudit illam super omnia opera sua." [1] Sobre todas sus obras derramó el Señor su sabiduría, porque en todo resplandece; sobre todas derramó la luz, porque á todas las embellece; y sobre todas derramó á María, porque todas la figuran, la representan ó simbolizan. El Señor la crió en el Espíritu Santo, porque en el primer instante de su Concepción, el Espíritu divino tomó posesión de ella, llenándola de su gracia, y al hacerse luz, cuando ella derramó á la Luz eterna también. María fué derramada sobre todas las obras de la mano de Dios. *Effudit illam super omnia opera sua.* Derramóla en la superficie de la tierra que había de habitar, pues ella es la tierra bendita y sacerdotal, la tierra de que se apartó la cautividad del pecado; [2] derramóla en los campos, pues ella es el campo del cual nació el que se llama Flor del campo; [3] derramóla en las montañas, pues ella es el monte fértil en el que Dios se complació en habitar, [4] el monte sobre todos los montes [5] como dice San Gregorio, pues es santa sobre todos los santos; derramóla en las fuentes y en los ríos, pues ella es la fuente potente de la casa de Jacob, [6] y el río repleto de aguas, [7] esto es, de carismas y de gracias, el río de la gracia, el río de la bondad, de la inagotable piedad, y de la clemencia, como dicen los Santos; [8] derramóla en los prados [9] que con su blando cesped representan su blanda mansedumbre, y con su vasta extensión cuentan la inmensidad de su misericordia; derramóla en los árboles, pues el árbol es deleitable al mirar, por su hermosura; apetecible para descansar, por su sombra; apetitoso de comer, por su fruto, y así representa su hermosura, y la sombra de su protección, y el fruto bendecido de su vientre; y el cedro representa su soberanía, la palma anuncia sus victorias, y el ciprés, la rectitud de sus intenciones; la oliva, nos recuerda su clemencia, el plátano su lozanía, la higuera su fecundidad, el cinamomo sus preciosos ejem-

[1] Eccli. I. 9, 10.

[2] Psalm. LXXXIV. 2.

[3] Cantic canticor II. 1.

[4] Psalm. LXVII. 16.

[5] Isai. II. 2.

[6] Zach. XIII. 1.

[7] Palm. LXIV. 10.

[8] *Fluvius gratiae.* [Buenavent.] *Flumen bonitatis—Flumen inexhaustae pietatis.* (Trithem)—*Fluvius clementiae* (S. Anselm.) Veanse estas citas en la *Polianthea de Marracio*, v.º *Fluvius*.[9] *Pratum fragrantissimum* (Gregor. Thamat.) *Arbor pulcherrima*, (S. Bruno) *Arbor fructuosa; arbor benedicti fructus.* (S. Dominic.) Vide *Pol. v. Arbor.*

plos, el bálsamo y el incienso, su oración y sus virtudes. "Derramóla sobre todas sus obras." El Señor derramó á María sobre las flores: en la rosa rubicunda derramó su caridad; en la azucena figuró su pureza; en el lirio representó su virginidad; en el nardo sus santos ejemplos; en la violeta su profunda humildad; en todas las flores está derramada la hermosura de María: con sus colores anuncian sus virtudes; con su aroma, sus dulces atractivos; con su frescura, su eterna lozanía; y por eso en el mes de las flores, se le ofrecen como símbolos suyos. [1] "Derramóla sobre todas sus obras."

Derramóla en los pájaros del cielo: derramóla en aquella águila que en lo más arduo puso su nido, [2] porque María en lo más alto tuvo su conversación, y en el Águila grande de grandes alas, (3) porque ella es grande y grandes son las alas de su protección; en el águila reina de las aves, porque ella es reina de los ángeles y santos. Derramóla en la cándida paloma, pues paloma se llama y la única paloma del Señor en el Cántico de los cánticos: (4) paloma candidísima por su concepción, paloma inocentísima en su vida; paloma en los huecos de la piedra en el Calvario; paloma que vuelve á la arca en su Asunción. Derramóla el Señor en la tórtola: "Tus mejillas como de tórtola," [5] dice el divino Cantar; porque la tórtola admite un sólo compañero, y perdido este, gime en la enramada; y María toda de Dios, gime en la muerte de su Jesús, y siente correr por sus mejillas lágrimas de amargura. Derramóla en el gorrión, porque si esta ave encontró un nido donde poner sus polluelos, (6) María guarda á sus hijos en el Corazón de su Hijo muy amado. "Derramóla en todas sus obras."

Mas no sólo en las cosas de acá abajo se derrama la luz, sino principalmente en el sol y en los astros; de aquí esta divina palabra que tantas veces canta la Iglesia en las fiestas de María. Son los ángeles quienes preguntan admirados: ¿"Quién es esta que se adelanta como la aurora al despuntar, hermosa como la luna, escogida

(1) San Buenaventura en su Salterio la llama *Flos florum; Flos de spina Flos lili, Flos regalis, Flos virginalis.* El Cartujano: *Flos incomparabilis-venustissimus, vernantissimus ac redolentissimus;* San Anselmo: *Flos aeternus;* el Damasceno: *Flos purpurei aureique cobris, etc.* V. *Flos.*

(2) Job. XXXIX. 27.

(3) Ezech. XVII. 3.

(4) Cantic. VI. 8.

(5) Cantic. I. 9.

(6) Psalm. LXXXIII. 4.

como el sol, terrible como un ejército dispuesto para el combate.? [1]

Hasta en los ejércitos derramó Dios á María, porque ella sola vale por los ejércitos de los ángeles y de los santos para combatir á Satanás! [2] De un modo muy especial, derramóla Dios en la aurora. ¿No vemos cómo al despuntar, va formado un riquísimo pabellón de gualda y de esmeralda, desplegando unas cortinas de color sonrosado, otras, brillando con el color del oro, y luego en apañadas nubes resplandecientes, prepara como un trono que se ensancha, y dentro de poco el astro rey, asoma su frente, y va subiendo para salir después de allí como el esposo de su tálamo, según la hermosa expresión de la Escritura? (3) Los Padres han reconocido en la aurora una bellísima figura de María: ella es, dice San Gerónimo, la Aurora rutilante del nuevo amanecer. (4) La aurora feliz, dice San Bernardo, nuncio de dichoso día; [5] la aurora, añade San Buenaventura, en la que el hombre consigue la bendición del Angel como en otro tiempo Jacob; (6) pero sobre todo, explican los Santos, que María es la aurora en cuyo seno se forma y en la cual nace el Sol de justicia, la aurora que lo trae en sus brazos; la aurora que le hace lucir y nacer en los cielos para ilustrar é iluminar á la tierra; y así la Aurora, Madre del Sol, es hermosísima figura de María, Madre de la Luz, que lleva en su seno á la Luz eterna, y la derrama para el mundo como canta la Iglesia.

Dios derramó á María en la luna, por su hermosura; y és increíble lo que han dicho de esto los Santos: es luna que sin defecto ilumina, dice San Gerónimo; (7) luna que nó padece ningún defecto en su luz, añade San Ildelfonso; [8] luna hecha por Dios para presidir á la noche, prosigue el Idiota, [9] esto és, para alumbrar á los pecadores; luna en medio del firmamento, continúa San An-

[1] Quae est ista quae procedit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis sicut castrorum acies ordinata? Cantic Canticor. VI, 9.

(2) Exercitus Dei.....dum in virtute Creatoris, aereas omnes potestates devicit atque oppressit. [Dionis. Cartuss. De Praesent. Mar. Lib. 1. art. 37].

(3) Psalm XVIII. 6.

(4) Aurora rutilans novi diluculi. (Hieron.)

[5] Aurora felix, felicis diei nuntia. [Bernard.]

[6] Aurora in qua angelicam benedictionem consecutus est homo. [Bonavent.]

Dixitque ad eum: Dimitte me, jam enim ascendit aurora. Respondit: Non dimittam te nisi benedixeris mihi. Genes. XXII. 26.

[7] Luna sine sui defectus coruscans. (Hieron.)

[8] Luna nullum jam patiens defectum luminis. (Ildephons)

(9) Luna a Deo facta ut praesent nocti. (Idiot.)

selmo; (1) luna nueva que dá luz al nuevo Sol; luna, señal de día de fiesta, como dice la Escritura (2) porque de ella vino Cristo, que es la gran fiesta del mundo. (3) concluye un Santo Abad. "Derramóla sobre todas sus obras." Y si las estrellas se quejan de nó ser llamadas, ya se dice de ellas, que sí lo fueron, que respondieron al llamado de Dios, y que lucieron con regocijo (4) y de ellas se salpicó el solio de María: *Stellato sedet solio*, y con doce de las mas lucientes se coronó su real cabeza: *Et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (Apoc. XII. 1.)

María es escogida como el sol dice el Espíritu Santo, porque en todo es semejante y muy semejante á Jesucristo: en su Concepción, en sus virtudes, en sus humillaciones, en sus dolores y en su gloria.

Mas henos aquí llegados, católicos, al sol, ese sol en el cual se trocó la fuente en el sueño de Mardoqueo. En el sol derramó Dios muy especialmente á María, pues ella es el tabernáculo del Señor, y el Señor, *In Sole possuit tabernaculum suum*, [5] en el sol, colocó su tabernáculo. ¡Qué grandioso es el sol, cristianos, qué hermoso! ¡qué admirable! aun ahora pueblos enteros le adoran como á Dios, por su grandeza; y unos herejes de que nos habla San Agustín, llegaron á creer que ese sol material era Cristo. Nó, el sol nó és Dios, nó és Jesucristo; pero es la obra de Dios que el mismo Dios declara Vaso admirable, obra del Excelso. [6] Y es preciso decir algo del astro rey, en el cual está derramada la grandeza de María Madre de Dios.

Es pues el sol, cristianos, un cuerpo de tan colosal magnitud, que los sabios que lo estudian, dicen ser un millón y medio de veces mayor que nuestra tierra. Figuraos mil, cien mil, un millón de globos del tamaño de nuestra tierra que se nos figura tan extensa, y este millón y otra mitad más, reunidos, formando una sóla masa, formarán la masa del cuerpo solar. Si nuestra tierra se colocase en su centro como una pequeña semilla en medio de una fruta, nues-

(1) Luna in medio firmamenti. [Anselm.] V. Luna.

(2) A luna signum diei festi. [Eccli. XLIII. 7.]

(3) Ab ipsa enim orta est nostra festivitas, scilicet Christus Dominus qui es gaudium nostrum. [Rich. a S. Laurent.]

(4) Stellae autem dederunt lumen.....Vocatae sunt et dixerunt: adsumus et luxerunt ei cum jucunditate. [Bar. III. 35.]

(5) Psalm. XVIII. 6.

(6) Vas admirabile, opus Excelsi (Eccli. XLIII. 2.)

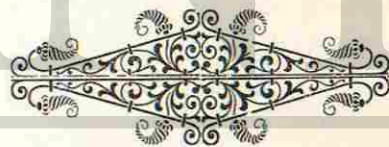
tro satélite con sus ochenta mil leguas que le separan de nosotros, cabría todavía dentro del sol, y aun sobrarían veinte ó treinta millares de leguas para llegar á su superficie. ¡Qué magnitud tan asombrosa! Como que se confunde la inteligencia y se turba la imaginación al querer representársela! *Vas admirabile, opus Excelsi.* Y si pensamos en su distancia, nueva admiración y nuevo pasmo! La luz, la misma luz que camina con una celeridad inconcebible, tiene que hacer medio cuarto de hora de viaje para franquear esa distancia! Y para formarnos mejor idea de ella, dicen los sabios, que una bala lanzada por esas bocas de fuego que atruenan en la guerra, si caminase siempre con su misma velocidad y llegase hasta el sol, dilataría en su viaje en línea recta.....¿Qué tiempo pensais, cristianos?.....Pues nada menos que ochenta años! Dícese que nuestro globo puede ser abarcado al derredor por un viajero en ochenta días; y la bala de un cañón, necesitaría ochenta años para llegar de nuestra tierra al sol que nos alumbra! Y á tan espantable distancia, qué intensidad de su luz, qué potencia tan enorme la de su calor! Los sabios que todo lo calculan han calculado los millares de toneladas que vence el sol con su calor levantando las nubes de los mares, y dicen que representa una fuerza que, juntas nó podrían producir la inmensidad de máquinas que ejercen en el mundo sus altas potencias.

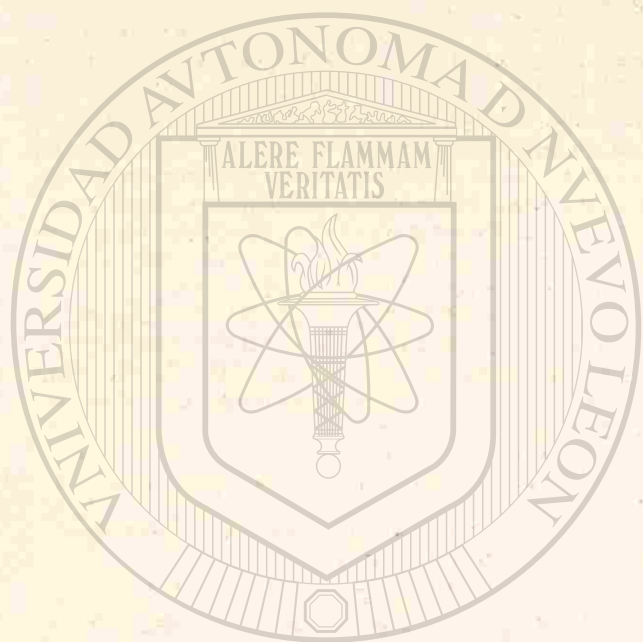
Pues bien, en este sol tan estupendo por su tamaño, tan pasmoso por su distancia, tan admirable por sus influencias, Dios ha derramado á María. *Effudi tillam.* Ella es grande como el sol, [1] los ángeles y los santos son ante ella, como ante el sol las estrellas. Desde la inmensa distancia del cielo empíreo, derrama intensísima luz en el mundo de las almas, como el sol la difunde en el mundo de los cuerpos. Con su potencia casi infinita levanta del mar amargo de la humanidad, vapores de oración, vapores de gratitud y de amor; nubes de compunción y de humildad, que subiendo á las alturas, se desatan en lluvias de beneficios y de gracias sobre los corazones: María, como el sol, alegra al mundo, lo embellece, lo calienta, lo vivifica y lo consuela. "Dulce es la luz, y deleitable el mirar al sol," dice el Espíritu Santo, [2] y muy dulce y más dulce es mirar á María!

(1) *Sol* la llama San Bernardo; *Sol* de quo Psalm XVIII "In sole possuit tabernaculum suum," San Ildefonso, San German, y otros muchos. Vide *vm*: *Sol* en la Polianthea.

(2) Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem (Eccle. XL. 7.)

¡María, luz y sol del universo; María, Madre de la luz eterna, ciegos estamos sentados á orillas del camino de la vida, como aquel ciego que alumbró Jesús tu Hijo: como él, clamamos hoy á tus plantas: "Hija de David, ten compasión de nosotros:" Madre Santísima de la luz, *Lumen ut videam* luz para ver en las tinieblas del error que quieren envolvernos; luz para caminar en la noche de los vicios que tratan de derribarnos; luz para el piadoso Prelado que engrandece tu Basílica, te erige suntuosos altares, solemniza hoy tus cultos y procura incansable extender tus glorias; luz que á todos nos guíe en el tenebroso camino de la vida, y nos alumbre en las tremendas oscuridades de la hora postrera! Amén.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

FUENTE Y RIO.

NOTA A.

ETIMOLOGIAS

Damos á la hija adoptiva de Mardoqueo el nombre de Edisa, porque así dice el sagrado texto: "Qui fuit nutritius filiae fratris sui Edissae." [Esth. II. 7.] y este era su primer nombre hebreo, *Hadassah*, que todos los Comentadores lo interpretan, *Myrtea*, es decir, la que está hecha ó formada de mirtos, "*propter eximiam pulchritudinem*," dice Tirino, y Alápide añade: por su hermosura, probidad, cortesanía y belleza del cuerpo y de costumbres, principalmente del pudor y modestia virginal, *in qua fuit typus Beatae Virginis*. Así, aun en este su primer nombre figura aquella célebre Reina á nuestra Reina y Señora, María Madre de Dios.

En cuanto al nombre de Esther, se cree que se le impuso, en lengua persa, cuando fué elegida para el trono real; y es de admirar la variedad de interpretaciones que se han hecho de ese nombre. Digamos de algunas con sus principales autores:

—San Antonino lo interpreta, *Humilde*;

—Calmet dice que significa, Oveja;

Serario explica todos estos términos:—*Oculata demoliens*.

—*Medicinae exploratio vel contemplatio*;

—*Medicina turturis*;

—*Pulchra ut luna (seu ut Venus)*;

—Tirino dice que es como el griego—*Aster*, que significa Estrella.

—Alapide dice, que en hebreo significa—*Fuego escondido*;

—*Fuego investigador ó escrutador*;

—*Fuego de la tórtola*;

Derivado del Arabe ó Persa, dice Alapide, significa—*Receptatrix et Protectrix*; la que recibe, esconde y protege.

Pagnino interpreta del caldeo: *Hilaritas*, Alegría contento, gozo.

Mas note aquí el lector discreto y piadoso, cómo todos estos títulos, pueden, sin violencia, aplicarse á la Virgen María.

Escondida, lo que concuerda con el *almah* de la profecía de Isaías, pues esa voz significa, recatada, escondida;

Oveja, pues es Madre del divino Cordero;

Estrella, pues la Iglesia le canta: *Ave maris stella, Stella matutina*;

Hilaridad, pues la invocamos como Causa de nuestra alegría;

Oculata demoliens. Demolió al pecado original y las obras de Eva;

Contemplación de la medicina, cuando contemplaba á Jesús en la Cruz que es, "nostrum medela vulnerum."

Medicina de la tórtola, cuando lloraba su soledad aplicándonos sus lagrimas como remedio de nuestros malos goces.

Fuego escondido, por su ardiente caridad

Receptora, como Refugio de los pecadores; *Protectora*, como nuestra abogada; así todo lo de la Reina Esther, hasta los significados de su nombre, le conviene á la Virgen María.

NOTA B.

HERMOSO PASAJE.

Antes de la división del discurso, convenía dejar bien sentado cómo Esther era figura de María. Algo, muy poco dijimos de los Padres y Doctores que así lo entendieron. Ahora queremos mencionar una bellísima explicación de San Buenaventura. En el capítulo XV del Libro de Esther se refiere su entrada á la alcoba del Rey y dice: "Como resplandeciese (ella) con el régio vestido y hubiese invocado á Dios, rector y salvador de todas las cosas, tomó dos de sus camareras, sobre una de las cuales se iba apoyando, como que no podía sostener su cuerpo por la suma delicadeza y debilidad. La otra camarera iba tras de su Señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo." (XV. 5. 6. 7.)

¿Cuáles son esas dos doncellas de honor, que acompañaban á la Reina Esther?

Oigamos al Seráfico Doctor: "Per dominam Esther Reginam intellige Mariam Reginam; duae famulae quarum Domina est Regina María, sunt angelica et humana natura. O quantum gaudendum est nobis miseris hominibus, quod angeli Dominum, et Dominam habent ex hominibus." (Bonav. in Specul. B. M. Virgin lect. 3.) He aquí como lo explica después el Santo: La dama de honor sobre la que se apoya la Virgen María, es la Inteligencia angélica. Apóyase en ella, como familiarísima, haciendo con ellos compañía; apóyase como delicadísima, teniendo en ellos sus delicias; apóyase como muy llena de gracias, comunicándolas con ellos; apóyase como poderosísima, mandándoles con su imperio. La otra camarera es el alma humana, que vá en pos de María sustentando su vestidura que cae al suelo, porque va siguiendo sus pisadas, y recogiendo los ejemplos que nos dejó aquí en la tierra." De estas

bellísimas exposiciones se encuentran á cada paso en los Doctores, y muy en particular en Alberto Magno, en cuyo Marial, va comparando á Nuestra Señora, con ciudad, palacio, jardín, río, etc. con delicada piedad y asombrosa erudición.

NOTA C.

INCREMENTO DE LA GRACIA
EN LA VIRGEN MARIA POR PROGRESION
GEOMETRICA.

Hemos dicho que el aumento por progresión geométrica, hasta en los números, asombra. La progresión aritmética es una serie de números de los cuales cada uno excede á su anterior en una cantidad fija. Tal es la serie de los números 1, 2, 3, etc. pues cada uno excede al anterior en una unidad. En la progresión geométrica la serie de los números es tal, que el uno se multiplica por un número fijo, para formar el siguiente, como v. gr. 1, 2, 4, 8, 16, en donde cada número se duplica para formar el siguiente. Y en esta progresión van creciendo tanto los términos, que causan asombro los resultados. Mírase en este apólogo que trae el P. Séñeri (S. J.) Un chalán vendía un caballo de cualidades tan excelentes, que un rico, encantado con el animal, daba por él cuanto le pidieren. El dueño dijo: me contento con que se me paguen sólo los clavos de las herraduras. [Son ocho en cada una.] Y ha de ser en esta forma: por el primer clavo me darán un centavo; por el segundo, dos; por el tercero, cuatro; por el cuarto, ocho, y así sucesivamente contando hasta el último, y siempre duplicando. El comprador creyó salir del apuro con un gran puñado de centavos; pero grande fué su asombro al ver, que haciendo la cuenta, no podía pagar con todas sus riquezas. En efecto, doblando desde el número 1, hasta el 32, es decir, haciendo treinta y dos duplicaciones, cada una sobre la anterior, se llega al número de 2147483648, dos mil ciento y cuarenta y siete millones, cuatrocientos ochenta y tres mil, seiscientos cuarenta y ocho unidades, número sorprendente de centavos, que separándole dos cifras, serían veintiun millones de pesos. Si se lleva la multiplicación otros treinta y dos términos adelante, es decir hasta el sesenta y cuatro, se encuentra este número de diez y nueve cifras: 92233720368154775808, esto es: nueve trillo-

nes doscientos veinte y tres mil trecientos setenta y dos billones, treinta y seis mil, ochocientos cincuenta y cuatro millones, setecientos setenta y cinco mil ochocientos ocho unidades. Número asombroso por su ingente magnitud. Ahora bien, el P. Séñeri siguiendo al eximio doctor Suárez, explica que siendo la gracia que recibió la santísima Virgen en su Concepción, superior á la del supremo Serafín, y considerando que con sus actos internos iba mereciendo un aumento duplo, al menos cada cuarto de hora, en solas diez y seis horas que componen sesenta y cuatro cuartos, duplicando cada uno la gracia anterior y tomando por unidad la gracia primera en su Concepción, en ese tiempo de diez y seis horas llegó, según el cálculo anterior, al formidable grado de nueve trillones de aumento; y si se considera que no cesó de merecer en su larga vida de setenta y dos años, y si se añade la gracia recibida en mas de ocho mil comuniones recibidas después de la Ascensión del Señor, es un abismo de gracias que espanta la imaginación y pasma la mente. Y añade el piadoso jesuita, que en la vida del P. Suárez se refiere que la santísima Virgen le mandó agradecer el que hubiese propuesto y defendido esta doctrina. Es digno de leerse todo el capítulo del "Devoto de María" donde trata el P. Séñeri este asunto. Hay sólo que rectificar los números que trae equivocados, seguramente porque en las traducciones y diversas ediciones se han venido alterando. A esta doctrina hacíamos alusión en la Homilía, al hablar del incremento de la gracia en la Virgen María bajo las figuras y emblemas que estudiamos.

